

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Los aldabonazos del socialismo

No creemos que resulte infucundo este artículo si pone en claro cosas que parecen olvidadas, por no decir desconocidas. Va adquiriendo el socialismo tal auge en España, que ya el peligro republicano en lo que tuviera de subversivo y desordenado, ha pasado a la categoría de un mito. Aclarar los fines del socialismo para que no se confundan lastimosamente sus aspiraciones, creemos nos lo agradecerán los lectores de este periódico.

Los personas cándidas o desconocedoras de estos problemas se extrañan de que a nombre del socialismo prepondera en Europa el sistema de las revoluciones y no saben qué nombre adjudicar a los revolucionarios. No debieran esas personas torturarse el majín en el aprendizaje y retención de nombres «exóticos» que nada dicen a nuestra fonética. Llamad a esos revolucionarios socialistas. Desde Proudhon acá ha cambiado la tesis del socialismo haciéndose a qué la más radical y más categórica. A Proudhon se le califica hoy en ciertos centros avanzados de cándido teorista.

«Socialismo—dice Mermeix—es sinónimo de revolución y el verdadero socialista tiene que ser revolucionario o no ser socialista... «El socialismo contemporáneo—añade—no persigue vagas aspiraciones sentimentales de mejoramiento de la sociedad presente. Su objetivo es concreto y sus fines francamente declarados y revolucionarios. No importará que llegué a la meta de sus aspiraciones por la persuasión o por la violencia. Lo importante es que llegue, y cuando esto suceda, habrá hecho la revolución, es decir, el cambio total de la existencia».

El moderno socialismo lo componen dos escuelas: el colectivismo y la anarquía. ¿No vemos ambos sistemas triunfantes en Rusia? Las revoluciones modernas no se detienen, como la francesa, calificada por Carlos Marx y Rogeir de ilusa, en los linderos existentes entre la anarquía y el colectivismo, sino que franquean

atropelladamente esos linderos.

El auge del socialismo se manifiesta paralelamente con la desecristianización de las masas, y ¿por qué no decirlo? con el olvido en que han tenido los Gobiernos sus propios deberes. «La lucha de clases—se ha dicho—comienza realmente y se convierte en factor decisivo de la Historia, cuando habiendo rechazado el materialismo a los viejos idealismos, se encuentra el hombre pobre a solas con las miserias de su condición, sin la ilusión que calma y consuela».

Entre los planes esbozados por el Gobierno que acaba de caer, uno hay en el que apenas se ha parado mientes, y que, no obstante, mejorado y ampliado, si se quiere, sería un formidable golpe asestado al socialismo. Nos referimos al proyecto de pensiones a los obreros en la vejez. Ninguna institución origina efectos más conservadores que la ley de Retiros obreros. «La inseguridad—se ha dicho también—en que vive un hombre que, cual el obrero, sólo tiene la fuerza muscular por patrimonio, es un valioso agente reclutador del socialismo. Hacer desaparecer esa inseguridad e inquietud que engendran el descontento y el odio, es hacer verdadera obra antisocialista».

Leyendo el discurso último del señor Besteiro, el leader de las reivindicaciones del proletariado, llegamos a dudar de que ciertas cosas las hubiera dicho un hombre tan documentado como ese señor. Pero cuando terminamos la lectura del discurso comprendimos que no se trataba de confusiones ni concesiones, sino de contradicciones muy propias de la mentalidad de los políticos radicales españoles. «Los socialistas—decía—no inferimos ningún daño a ese capital que representa el señor Cambó. Los socialistas no queremos que se perjudique el capital, porque sabemos que sin capital no puede existir obrerismo».

¿No presiente el señor Besteiro—nos preguntamos—que las turbas socialistas si tuvieran ocasión subvertirían ese respeto

al capital, dando un solemne mentis a las palabras de su leader? Pero ¡bah! se trataba simplemente de una nebulosa. He aquí la verdadera doctrina del socialismo contenida en el final del discurso del señor Besteiro: «Los socialistas—dijo—pretendemos la socialización del capital y para ello nos es indispensable conquistar el Poder absoluto. Queremos el Poder absoluto para la clase trabajadora, para el cambio de la actual organización social...»

Como se ve, no pueden ser más fuertes los aldabonazos del socialismo.

M. SANCHEZ DE ENCISO

CALABAZAS

Mi querido Valentín:
Después de mucho pensarlo
y dudar y meditarlo,
voy a contestarte al fin.

Como quererte, te quiero,
lo tengo que confesar
Yo no sé disimular,
tengo espíritu sincero.

Es tuyo mi corazón
y en ser tuyo se recrea,
tan tuyo, que acaso sea
este amor mi perdición.

Cifro mi dicha en quererte,
te llevo dentro de mí
y la existencia sin tí
no es existencia, es la muerte.

Y ahora voy a disgustarte
tras de tan dulces razones
pues si te han hecho ilusiones
voy a desilusionarte.

¿Ves todo lo que te digo?
¿Ves todo lo que te quiero?
¿Ves que por tu amor me muero?
Pues ¡no me caso contigo!

Cariño te concedí
cual sé concederlo yo
pero ¿casarme? eso no
y ¿por qué no? porque sí.

Siempre lucharás en vano
por vencer mi resistencia.
Haz hablar a tu conciencia
y responder: ¿eres cristiano?

Tú mismo te descubriste
en un rato de calor.
Yo soy libre-pensador
convencido, me dijiste.

Pues bien, no miro con calma
tan extraños pareceres
pues así, mi cuerpo, quieres
y para tí no hay el alma.

La ilusión de tí se aleja
pensando que tus amores
han de helarse como flores
cuando yo me vuelva viejo,

Lo que fué mi dulce anhelo

contigo no puede ser,
unidos envejecer,
unidos volar al cielo.

En blanca o negra fortuna
conservar siempre el cariño
y, si Dios nos diera un niño,
vivir guardando su cuna.

Lo dicen todas las madres,
en cuanto a sentir empiezan
que los padres que no rezan
no saben lo que es ser padres.

No se hace el padre engendrando
se hace amando y padeciendo
para los suyos viviendo,
y ante la Virgen, rezando.

Tú vas de otra dicha en pos,
que entera se goza aquí
y la dicha, para mí
es la que termina en Dios.

No podemos entendernos
y mucho menos amarnos.
Procuremos olvidarnos
sin llegar a «borrecernos».

La Virgen te dé ventura
y te ilumine por fin,
mi querido Valentín.
Adiós para siempre,

Pura.

Buena lección

Cuéntase que cierto literato
recibió la visita de una señora
que se preciaba de fi ósofa.

El literato acababa de llegar
de paseo, cuando se presentó la
mujer en su gabinete de estudio
dándose aires de librepensadora.

Comenzó ésta a desarrollar sus
teorías:

—La religión es buena no se
puede negar; pero ¿para qué la
práctica y el culto exterior?...
¿Para qué las ceremonias de la
Iglesia? ¿Dios es espíritu no
necesita cosas materiales? ¿Acaso
Dios es más honrado porque le
quemamos incienso o le encienden
velas y hacen genuflexiones?

Y patin, patán... seguía su
tema sin parar.

El literato, fastidiado de tanto
patin, le quiso dar una buena
lección.

Sin hacer caso de lo que decía
ni contestarle palabra, se quitó
la levita quedándose en mangas
de camisa; luego las botas y
púsose las zapatillas.

La señora le miraba de mala
cara y con todo seguía su charla.

El literato tomó una pipa, la
llenó de tabaco y la prendió fuego;
después se recostó en una